

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Paradojas del Nacionalismo Argentino 1930-1945

Laura Monacci

Introducción

A lo largo de la década de 1930 proliferaron en nuestro país agrupaciones nacionalistas de distinto tono y características. Algunas de ellas se habían conformado a fines de la década de 1920, pero con el golpe de Estado llevado a cabo por las FFAA el 6 de septiembre de 1930, y hasta el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, se multiplicaron por doquier.

Ya desde el siglo XIX los intelectuales argentinos habían tratado de definir los términos de “lo nacional”; pero fue durante los albores del centenario -en el intento de observar el siglo transcurrido desde la revolución de mayo- que se comenzaron a elaborar esquemas especialmente en relación con el “Otro”. Se intentó definir a la Nación mediante el ideario campero; la extensísima Pampa; el gaucho y todo el inventario de tradiciones y pureza criolla del cual se hizo voz la oligarquía agrícola-ganadera, diferenciándose de los inmigrantes (que desde la década de 1880 habían comenzado a multiplicarse hasta llegar a ser en la ciudad de Buenos Aires el 51% de la población), pero también de los pueblos originarios al excluirlos del proyecto de Nación que idealizaban. Con estos últimos no hubo demasiadas dificultades ya que se llevó a cabo un plan de exterminio sin más que dejó libre el territorio para que fuera destinado al crecimiento de la economía agro-exportadora. Pero a la creciente masa de inmigrantes, que no dudaba en manifestar su descontento mediante huelgas y revueltas, disconformes ante las penurias económicas por las que atravesaron en un país donde la tierra seguía concentrada en las mismas manos, se sumaron dos acontecimientos que –la clase conservadora en el poder consideró- ponían en riesgo la construcción de este ideal: la ley electoral de 1912, conocida como “Ley Sáenz Peña”, que proclamaba el voto universal y secreto dando participación electoral a las masas anteriormente excluidas; y la Revolución Rusa que llevó en 1917 intempestivamente al poder por primera vez a un gobierno comunista.

La ley electoral permitió el ascenso del primer gobierno radical consagrando presidente a Hipólito Yrigoyen, que se presentaba a ojos vista de la clase conservadora como una figura que podía abrir las puertas a la revolución social por

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

tanto tiempo controlada y tan temida. Por otro lado la Revolución Rusa vino a generar un doble riesgo: en cuanto a la consagración en el poder de una ideología que privilegiaba a los trabajadores y que pretendía acabar con la sociedad de clases y en cuanto a la posibilidad de su difusión por medio de los -cada vez más radicalizados-inmigrantes que importaban nuevas ideas desde el viejo mundo. Esto no significaba que los conflictos fueran nuevos o que no existieran con anterioridad, las leyes de Residencia de 1902 y de Defensa Social de 1910 dan testimonio de ello. Pero con la elección de Yrigoyen primero y con la Revolución Bolchevique después la simple idea fue tomando forma y se temió que los reclamos devinieran finalmente en la obtención del poder político de hecho -por no decir de facto- por parte de las masas.

El ascenso de Mussolini y del fascismo italiano en 1922 -aunque por derecha a diferencia de la URSS, pero incentivando a gran parte de la inmigración italiana local-resonaba en las mentes de la oligarquía nacional como un ejemplo más del acceso de las masas al poder.

Con la reelección de Yrigoyen en 1928 y la posterior crisis mundial de 1930 el escenario ya estaba creado para que el Ejército, valuarte y guardián de “lo nacional”, apoyado por la oligarquía liberal-conservadora, tomara el poder sin demasiada oposición iniciando así una década signada por el fraude, la vuelta a las viejas políticas y la proliferación y radicalización de diversas agrupaciones que se alzaban como garantes de lo que cada una de ellas entendía que debía ser preservado como resguardo de la patria. Estas agrupaciones, según Daniel Lvovich, fundaban su discurso respaldándose en el temor hacia un enemigo (usualmente extranjero) cuya imagen construían sobre la teoría del complot y la decadencia, por la cual consideraban que los valores nacionales a los que nos referíamos corrían el riesgo de ser contaminados –sino destruidos- mediante una mano oculta que desde las sombras intentaba infiltrarse dentro de una sociedad que, a esas alturas, se encontraba altamente permeable a los cambios como consecuencia de haber permitido una mayor participación de las masas en la política.

Agrupaciones nacionalistas

A lo largo de nuestro periodo a analizar, que abarca los quince años transcurridos entre 1930 y la culminación de la Segunda Guerra Mundial en 1945, se produjo una expansión del nacionalismo generando la transformación “de un pequeño grupo de intelectuales convertidos en conspiradores en un movimiento militante de protesta” [Lvovich, 2003: 295].

Los principales referentes ideológicos fueron los escritores europeos de lo que se conoció como la “Revolución Conservadora”: Ramiro de Maetzu, Charles Maurras, Oswald Spengler, entre otros. Según la orientación de cada grupo, a estos autores se sumaban los textos canónicos de tradición tomista, o los clásicos del fascismo de Mussolini y Hitler.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sin embargo las agrupaciones surgidas en este contexto distaban de presentarse homogéneas: algunas contaban con programas más definidos que contenían propuestas específicas, otras se basaban en críticas sin proyectar cambios concretos. Entre las más renombradas se encontraban: Legión Cívica Argentina (LCA), Acción Nacionalista Argentina, que posteriormente se transformará en Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA) (15.000 miembros); Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN) (entre 30.000 y 50.000 miembros); Unión Nacional de Estudiantes Secundarios; Acción Antisemita Argentina; Comité de la Juventud Argentina; Federación Juvenil Social Argentina; Defensa Nacional Argentina; Federación Obrera Argentina; etc.

Entre las publicaciones más importantes estaban *La Nueva República* (que se publicó entre 1927 y 1931); *Crisol* (1932-1944) y *El Pampero* (1939-1944), ambas dirigidas por el ultra antisemita Enrique Osés, quien ya había dirigido anteriormente (entre 1929-1932) a la más reconocida de las publicaciones católicas: la revista *Criterio* período en que la revista adoptó los principios de la Acción Católica dejando a un lado los temas de la actualidad política para dar lugar al combate contra los preceptos del nacionalismo en nombre de la doctrina cristiana, promoviendo la primacía de la teología por sobre el Estado, ya que por causa de la “herejía nacionalista” se había puesto al Estado en el lugar de Dios [ib.: 273]. A Osés también se lo vinculó con las 3A o Alianza Antijudía Argentina que fue creada en 1938.

Bandera Argentina es otra publicación nacionalista, fundada en 1932 por Juan Carulla y, como las anteriores, financiada por el ProMi (*Propagandaministerium* o Ministerio de Cultura y Propaganda del Tercer Reich, dirigido por Joseph Goebbels, que mantenía una estrecha relación con la embajada alemana en Buenos Aires), era uno de los diarios que mayor propaganda al régimen nazi ofrecía. Otros diarios subsidiados por el Tercer Reich eran *Cabildo* (fundado en 1941) y *La Fronda*, ambos periódicos dirigidos por Manuel Fresco que aglutinaba a los tradicionales grupos conservadores con la más extrema derecha.

Más allá de sus diferencias -que podían radicar en: una mayor o menor orientación religiosa (que caracterizaba a *Criterio*); estar dirigidos hacia un público más popular (como eran *Crisol*, *Cabildo* y *El Pampero*, este último incluso contaba con una sección de deportes); ser anglófilos (como *La Fronda*); o considerar a los ingleses como “una plutocracia extranjera que gobierna el país a través de sus abogados” [ib: 263]¹ (como se podía observar desde *La Nueva República* y la revista *La Maroma*)- existían visibles similitudes en torno a todos los grupos nacionalistas. Según Mario Amadeo:

¹ Da cuenta del rechazo hacia Inglaterra que manifestaban los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta su obra antiimperialista *La Argentina y el Imperio Británico*, publicada en 1934.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“En el plano religioso, el nacionalismo argentino tomó la bandera de la vuelta a la religión y, más concretamente, al catolicismo, que había caracterizado la reacción antiliberal en la Europa de la anterior postguerra. En materia política postuló el principio de los gobiernos fuertes y concentró sus ataques en las instituciones más representativas de la democracia liberal, especialmente en el Parlamento. En materia cultural preconizó la vuelta a las tradiciones anteriores a la era liberal y expresó una elevada dosis de escepticismo ante los dogmas del progreso indefinido y del mejoramiento moral por la difusión de los conocimientos científicos. En materia social fue fuertemente estatista y corporativista. Finalmente, en el campo de las ‘soluciones nacionales’ afirmó la necesidad de fortalecer la conciencia nacional frente al espíritu –que juzgó extranjerizante- de la etapa precedente, pronunciándose decididamente contra la influencia de las naciones llamadas imperialistas. En cambio exhibió marcadas simpatías por España y proclamó el ideal de la unidad hispanoamericana bajo el signo de los valores culturales que tuvieron en la madre patria su más alta expresión.” [en ib.: 301]

Sin embargo esta amplia y acertada descripción no menciona el punto que -a medida que va avanzando la década de 1930 y paralelamente el escenario internacional se va recrudeciendo ante la inminencia de la futura guerra- dará unidad y será característico de todas estas agrupaciones de derecha estrechando los lazos con el nazismo: el antisemitismo. Las únicas diferencias entre estos grupos serán de grado y estarán relacionadas con las soluciones a tomar respecto a esta cuestión. Para Enrique Osés y el grupo en torno a *Crisol*, por ejemplo, el problema judío era un problema urgente de Estado, y el antisemitismo pasó a ser el tema central de la publicación. Se proponía la expropiación de sus bienes y la expulsión del país en pro de la defensa nacional, apelando a la tradición católica e hispánica. Otras posturas más radicales como la del grupo vinculado al periódico *Frente Argentino* sostenían sin bemoles que “las razas inferiores, como la judía, no tienen el derecho de perpetuidad”, que “ya no interesa al mundo su conversión por ser una raza inútil” [ib: 327] con lo cual su exterminio se presentaba como la única salida viable.

La publicación, en períodos previos o durante la guerra, de *Clarín* (1937); *La Maroma* y *El Pampero* (1939) y *Cabildo* (1941), en un momento en el que Alemania aún se presentaba como posible, si no indiscutida ganadora, de la contienda, insufló a estos periódicos de un agudo antisemitismo. Dentro de la creciente radicalización la LCA, la Liga Republicana y ANA/ ADUNA -en ocasiones conjuntamente con elementos nazis- fueron las agrupaciones que se alzaron con la mayor cantidad de acciones violentas: irrumpiendo en funciones teatrales; en reiterados enfrentamientos urbanos; atacando a personas por presentar rasgos físicos semitas; atacando y pintando sinagogas; realizando actos que incitaban el ataque contra la comunidad judía; publicando carteles y panfletos y realizando pintadas con los mismos fines. Mediante esta acción de violencia explícita y propaganda el antisemitismo logró, según Newton, acceder a sectores sociales fuera de la elite en donde antes era desconocido, sin embargo –aquí Newton coincide con Lvovich- el discurso antisemita

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

resultó “un discurso autoconfirmatorio que podía ser compartido por los previamente convencidos de su veracidad, pero con escasa capacidad de persuasión.” [ib.: 352]

Contradicciones y paradojas

Sea cual fuere la imagen que el enemigo adoptara –comunismo; imperialismo anglo-norteamericano; judaísmo apátrida- los grupos nacionalistas se las vieron más de una vez en figurillas al intentar cuadrar su ideología con los vaivenes por los que fluctuaban las relaciones de los países protagonistas de la política mundial durante este período, especialmente con temas como la persecución de Hitler a los Católicos (que hería las susceptibilidades de los grupos nacionalistas más relacionados con la doctrina religiosa) y el pacto Molotov-Ribentropp (que ponía en jaque al mismísimo discurso del *Führer*) con lo cual en más de una circunstancia se vieron obligados a readaptar (o al menos matizar) su discurso. Por ejemplo: ante el ataque del Papa a las persecuciones de Hitler hacia los católicos y el paganismo del nacionalsocialismo alemán algunos grupos encontraron la salida a esta encrucijada negando la responsabilidad del líder

“...considerando ‘que el canciller Hitler no ha sido ni es culpable de ciertos extremos del nuevo germanismo y del nuevo paganismo’ y confiando en que el *Führer* lograría imponer a estos sectores el respeto al cristianismo.” [ib., 2003: 343-344]

Con respecto al pacto firmado entre Molotov y Ribentropp algunos, como Enrique Osés, lo silenciaron en sus páginas acentuando sin embargo el discurso antiimperialista contra las “plutocracias occidentales”. Otros, como el antisemita Ramón Doll lo explicaron desligando a la URSS de toda relación con el judaísmo. Una vez que ésta había logrado liberarse del dominio judío no existían impedimentos para firmar una alianza. *Clarín*, en cambio, lo explicó -de manera un tanto forzada- haciendo lo posible para no salirse de los márgenes de su anticomunismo. El pacto resultaba ser entonces una maniobra brillante ideada por Hitler “que le permitía establecer un compás de espera antes de reiniciar la lucha ‘contra el comunismo judío que (...) ha de desaparecer.” [ib.: 347] Otros como *La Fronda* y *Bandera Argentina* simplemente abandonaron su apoyo a Alemania para simpatizar con los Aliados.

Ante este tipo de cuestiones es que observamos ciertas paradojas en la formación del discurso nacionalista argentino. ¿Se puede hablar de *nacionalismo* cuando 1) la propia doctrina debe ser forzada en pro de ajustarse a un supra-discurso; 2) se toman como modelo las construcciones del nacionalismo foráneo²; 3)

² Manuel Fresco, se consideraba a sí mismo como jefe del nacionalismo, elogiaba en sus discursos públicos “la mano recia y firme de dos

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

gran parte de las publicaciones nacionalistas estaban financiadas por agencias del Tercer Reich; 4) el contexto mundial da cuenta de una creciente radicalización de la violencia basada en la persecución política y social de lo que se consideraba que podía poner en juego a la Nación?

En cuanto a los dos primeros interrogantes ya hemos visto algunas de las reformulaciones que sufrieron los discursos. Esto nos da cuenta de que si bien las diferentes orientaciones que daban forma al nacionalismo local contaban con una base propia que las caracterizaba y diferenciaba de otras tendencias, la dependencia hacia ciertas teorías surgidas y moldeadas en contextos históricos particulares, diferentes del argentino, generaba contradicciones difíciles de sostener que dejaban en evidencia, de tanto en tanto, la incapacidad a la hora de formular un discurso nacionalista sobre necesidades propias en el marco de un análisis histórico también propio.

Y es que ¿no puede formularse acaso un modelo nacionalista que tome elementos de otros países para ayudar a definir y fortalecer el propio proyecto nacional? Inicialmente suena contradictorio que el movimiento nacionalista base sus premisas en modelos de otros países, pero no negamos que en ciertos casos un *corpus* teórico foráneo determinado, que dé forma a los programas locales, resulte genuinamente útil. Así como tampoco creemos que los programas socio-políticos surjan de la nada resguardados dentro de un estado de asepsia ideológica. Sin embargo lo que observamos en el caso de varias de las diversas agrupaciones nacionalistas es que su *corpus* ideológico aparece en ciertos momentos más teñido del producto de las ideas surgidas en contextos históricos particulares muy distintos del argentino (en su gran mayoría de la Europa de pos- primera-guerra) que de un análisis de caso propio que, aunque motivado por la proliferación de la inmigración, la Ley Sáenz Peña, la elección de Yrigoyen y la crisis mundial, carece de historicidad, y que incluso en los casos en donde se evoca un “pasado ideal” en referencia a la historia nacional se lo suele hacer vinculándolo a los valores de la hispanidad y la cristiandad pre Revolución de Mayo.

Es interesante para el caso ver cómo Hitler, basándose en ciertas premisas ensayadas por la Italia fascista relacionadas con el corporativismo y el manejo de masas, construyó un programa propio para su partido orientado a “la reconstrucción de Alemania” (y nadie dudaría en afirmar que estaba basado en lo que él consideraba que eran necesidades nacionales, independientemente de la ideología de otros países, como evidenciaron el avance por la conquista del *Lebensraum* y el exterminio de poblaciones enteras). Y para el caso es interesante ver también cómo en relación con otros países (particularmente aquellos como el nuestro que se hicieron eco del

conductores de pueblos: Hitler y Mussolini” [Lvovich, 2003: 298] . Por otro lado, Juan Carulla, refiriéndose al triunfo de Hitler sostuvo “nos suministra un modelo de lo que debe ser la acción nacionalista” [ib.: 342]

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

nacional-socialismo) las propias directivas de Hitler a su embajada en Argentina versaban sobre la idea de que

“...el nacionalsocialismo no [es] para exportación: la misión diplomática no debía comprometerse ella misma en la propagación de la ideología nazi entre los argentinos en general.” [Newton, 1995: 144]

Por otro lado esta frase se contradecía de plano con políticas llevadas a cabo desde el seno mismo del partido, desde el cual a partir de mayo de 1933 cuando Hitler firmó un decreto en que daba primacía a la División de Asuntos Externos del ProMi se financiaron cuantiosas sumas destinadas a la propaganda nacionalsocialista en ultramar a través de este organismo dirigido por Joseph Goebbels, uno de los jefes nazis más adictos al líder. Pero aquí entran en juego las contradicciones dentro del propio nazismo que se daban en torno al manejo del partido y al manejo del Estado, constantes que han provocado más de un dolor de cabeza a los historiadores.

Este punto trae luz sobre nuestro tercer interrogante acerca de qué grado de independencia ideológica puede llegar a constituir un discurso nacionalista bajo financiamiento externo. Es sabido que entre la prensa pro-fascista, que seguía las líneas del ProMi y era subsidiada por éste, se encontraban el *Deutsche La Plata Zeitung*; *Der Tommler*; *Der Russlandsdeutsche*; *Der Deutsche in Argentinien*; *Clarín*; *La Fronda*; *ADUNA*, *Reconquista*; *América Alerta*; *La Tribuna*; *Cabildo*; *El Federal*; *La Voz Nacionalista*; *Pampero*; *Criterio*; *Bandera Argentina*; *El Crisol*; *El Pueblo*; *Caras y Caretas*; *La Razón* y *El Mundo*. Si bien es cierto que más allá del subsidio económico muchos de quienes escribían o dirigían estas publicaciones eran fervientes seguidores del Tercer Reich, y no hubiera hecho falta el respaldo patrocinador para manifestar su admiración por la Alemania nazi, el hecho de ser el Ministerio de Cultura y Propaganda de Hitler el que mantuviera en pie la tirada de estas publicaciones no parecería ser el mejor punto de partida para la construcción de una ideología nacionalista, entendida literalmente.

Por último es importante tener en cuenta el contexto internacional en el cual se enmarcó la proliferación de agrupaciones nacionalistas de nuestro país. El período que transcurre entre la finalización de la primera guerra mundial y el inicio de la segunda está signado en Europa por la entrada abrumadora de las masas en la arena política. Uno de estos casos lo vimos anteriormente con el ejemplo de la revolución bolchevique, que catapultó al comunismo al poder alentando las esperanzas de quienes con este antecedente vieron la posibilidad de extender la revolución a escala mundial. Por otro lado surgieron otro tipo de movimientos sociales de derecha basados en la defensa de la Nación, que se caracterizaron por un creciente uso de la violencia contra todo aquello que no fuera parte del proyecto nacional. Hay autores como Ernst Nolte que explican el surgimiento de estos grupos como una respuesta al

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

avance de la izquierda tras la Revolución Rusa. Así el partido nazi sería una consecuencia inevitable -como reacción defensiva- de aquellos grupos que vieron, en la propuesta de internacionalización socialista, un riesgo para los valores e intereses nacionales. Considero más acordes, sin embargo, teorías como las que presenta Peter Fritzche que rastrea el origen de la participación política de las masas (particularmente en Alemania) en un período tan temprano como 1914 hacia el comienzo de la Gran Guerra, en donde la participación social en el ámbito político ya se daba espontánea y activamente causada por el fervor del enfrentamiento bélico generando el espacio para la formación de las futuras bases del nazismo y no, como planteaba Nolte, producto de un desencanto por los resultados adversos de la contienda agravados por el temor rojo.

Pero tuviera el origen que tuviera –discusión que no atañe a los fines de este trabajo- lo cierto es que fue *in crescendo* un enfrentamiento cada vez más violento entre lo que Eric Hobsbawm percibió como una guerra de ideologías que tenía por contendientes a: aquellas que pertenecían a la familia de ideas heredadas del Iluminismo y las grandes revoluciones, entre ellas la francesa y la rusa (lo cual explicaría el porqué de la alianza estratégica de Estado Unidos y la URSS durante la Segunda Guerra), enfrentada a otra familia de ideas que pretendía deponer los cambios introducidos por estas revoluciones y retomar valores previos a dichos sucesos. Y esto se habría dado, según este autor, a escala global afectando a todas las sociedades occidentales que sufrieron en el seno de sus propias fronteras una “guerra civil” entre quienes formaban parte del *corpus* de cada una de estas “familias ideológicas”. Con lo cual nuestro país no se habría encontrado ajeno a este proceso general más amplio tomando como referentes, para dar forma a las recientes agrupaciones de la nueva derecha, a aquellos quienes fueron punta de lanza de los casos europeos.

Sin embargo debemos evitar el riesgo a la deshistorización al analizar el desarrollo del caso argentino teniendo en cuenta las particularidades de las derechas locales previas al *boom* de las agrupaciones nacionalistas, observando cuáles eran los intereses que a la larga venían a servir. Puede resultarnos útil al respecto la afirmación de Newton cuando sostiene que en la Argentina de la década de 1930 “...el fascismo de derecha que luchaba en la calle sirvió, queriéndolo o no, como el brazo terrorista de la restauración conservadora.” [ib.: 169]

Quizás habría que hacer foco precisamente en las características del conservadurismo anterior a 1930 para encontrar la punta del ovillo que nos ayude a aproximarnos a una definición más acertada del proyecto de Nación que la derecha local intentaba proyectar.

Las agrupaciones nacionalistas del período que nos ocupa se fueron desarticulando. En Argentina no lograron nunca formar un partido político capaz de presentar una opción electoral, en parte porque no existió un líder que las aglutinara

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

más allá de sus diferencias particulares³; en parte porque dichas diferencias fueron motivo suficiente para impedir la formación de un bloque conjunto; y en parte, también, porque iba desapareciendo el contexto internacional que les había servido de marco y de sostén ideológico a medida que los países del Eje comenzaron su debacle bélica y que la familia de ideas heredera de las grandes revoluciones político-sociales fue afirmando su supremacía.

Bibliografía

- AAVV. Argentina-Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales, ed. en la Embajada Alemana en Buenos Aires, 2008.
- BUCHRUCKER, Cristian. El fascismo en el siglo XXI. Una historia comparada, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- BUCHRUCKER, Cristian. "Identidades nacionales y cultura política antidemocrática. Trayectorias históricas del Cono Sur en el siglo XX", ponencia presentada en el Congreso "La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico", Valencia, 2003.
- FRITZCHE, Peter. De alemanes a nazis 1914-1933, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- HOBSBAWM, Eric. Historia del siglo XX, Buenos Aires, Crítica, 2003.
- IGHINA, Domingo. "Nación, territorio y construcción de identidades: el relato de la nacionalidad argentina de Ricardo Rojas" ponencia presentada en el Congreso "la construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico", Valencia, 2003.
- KERSHAW, Ian. La dictadura nazi, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- LVOVICH, Daniel. Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, Buenos Aires, ediciones B Argentina S.A., 2003.
- NEWTON, Ronald C. El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947), Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1995.
- POTASH, Robert A. El ejército y la política en la Argentina: 1928-1945, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1971.
- Revista TODO ES HISTORIA, nº 322, Buenos Aires, Mayo 1994.
- TRAVERSO, Enzo. La violencia nazi, México, FCE, 2003

³ Hay quienes sostenían que Uriburu, de no haber muerto, podría haber encarnado la figura del líder aglutinante. Pero hacer suposiciones al respecto es algo que sólo tiene lugar en el campo de las especulaciones, no de la Historia.